

CONOCER

N.º 66

Septiembre de 2015

Sumario

- **Presentación**
- **Actualidad**
 - España tiene más millonarios desde que hay crisis
 - Nueva brigada de Europol contra la yihad en Internet
 - Hallan una obra inédita de Pío Baroja
- **En portada**
 - El pacto nuclear con Irán: todas las claves para entenderlo
- **Nuestro mundo**
 - El taller de reparaciones de las películas
 - Canibalismo, ese no tan extraño gusto por la carne de nuestros iguales
- **Entrevista**
 - Víctor López Eirís, responsable de Autonomía Personal de la ONCE: “Muy pronto, las películas audiodescritas estarán disponibles en Internet”
- **Libros**
- **Grandes viajeros**
 - José María Cruxent: tras las huellas del “Indiana Jones catalán”
- **Malos malísimos**
 - ¿Cómo ser emperador de Roma y autodestruirse en 1.400 días?
- **Efemérides**
 - 300 años de la muerte del Luis XIV, el rey de los tacones
- **Cotidianidades de la historia**
 - El tenis: un juego de pelota para el que no siempre hicieron falta raquetas

Presentación

Tras años de negociaciones, el diálogo nuclear con Irán dio sus frutos este verano. El pasado 14 de julio, Teherán y el Grupo 5+1 –integrado por Estados Unidos, Rusia, China, Francia, Reino Unido y Alemania– anunciaron que, por fin, habían llegado a un acuerdo. Ahora, la República Islámica tendrá que reducir sus capacidades atómicas a cambio de que Occidente levante las sanciones que pesan sobre el país, pero, ¿qué consecuencias tendrá a escala regional y global? ¿Desaparecerán las tensiones en Oriente Próximo? Tres expertos analizan a fondo este pacto histórico.

En este número de *Conocer* te hablamos, además, de Calígula y de José María Cruxent, el “Indiana Jones catalán”, y del trabajo que realiza el nuevo Centro de Conservación y Restauración que la Filmoteca Española ha inaugurado en Madrid.

¿Qué lleva a un hombre a comerse a sus iguales? ¿Cómo preparaban los caníbales sus guisos a base de carne humana? ¿Estarán disponibles en Internet algún día las películas audiodescritas de que dispone la ONCE? *Conocer* responde a estas y a otras preguntas.

Actualidad

España tiene más millonarios desde que hay crisis

La población con elevado patrimonio (aquella que tiene activos de inversión de un millón de dólares o más) se ha incrementado en 50.900 personas en España desde 2008, lo que supone un 40 por ciento más. Así se desprende del *Informe anual de la riqueza en el mundo 2015*, publicado por las consultoras Capgemini y RBC Wealth Management.

En 2014, en concreto, el aumento rondó el 10 por ciento (frente al cuatro por ciento de la media europea), y la población total de ricos se situó en nuestro país en 178.000 personas.

A nivel mundial, el número de millonarios se incrementó en 920.000 personas en ese mismo ejercicio, hasta situarse en 14,6 millones. Su riqueza está valorada en 56.400 millones de dólares (50.000 millones de euros), un siete por ciento más respecto al año anterior. La región que concentra más ricos sigue siendo Norteamérica.

Según el *Informe anual de la riqueza en el mundo*, una persona tiene elevado patrimonio cuando tiene activos de inversión de un millón de dólares o más, excluyendo su primera vivienda, objetos de colección, consumibles y bienes de consumo duraderos.

Nueva brigada de Europol contra la yihad en Internet

La Oficina Europea de Policía (Europol) cuenta ya con una nueva brigada especial para rastrear las huellas dejadas por el Estado Islámico en Internet.

El grupo terrorista, que controla partes de Siria e Iraq, utiliza supuestamente entre 45.000 y 50.000 cuentas para hacerse propaganda y buscar nuevos reclutas y esposas para los yihadistas.

Con ayuda de las principales empresas que operan las redes sociales, Europol (con sede en La Haya) espera localizar a los mayores responsables de esta vía de captación.

Los agentes de la nueva brigada se centrarán también en los receptores de los mensajes (en su mayoría jóvenes europeos en situación vulnerable), y tratarán de desmantelar las redes financieras que nutren al Estado Islámico.

Hallan una obra inédita de Pío Baroja

La editorial Espasa tiene previsto publicar en noviembre *Los caprichos del destino*, la novela inédita y última crítica a la guerra del escritor donostiarra Pío Baroja.

Ambientada en la Guerra Civil Española, la novela cierra la trilogía iniciada con *El cantor vagabundo* y continuada en *Misericordias de la guerra*.

A través del personaje de Juan Orsallón, el autor de *El árbol de la ciencia* recorre los desastres, las traiciones y la muerte que la lucha ha dejado en el país en un viaje que parte de Madrid, pasa por Valencia y París y culmina en América.

Escrito entre 1948 y 1952 en la capital madrileña, el libro verá la luz más de 65 años después en una completa edición, supervisada por el historiador y crítico literario José Carlos Mainer.

La obra –unas 200 hojas mecanografiadas, con anotaciones y añadidos– fue encontrada en una carpeta olvidada entre los archivos de “Itzea”, el caserón que la familia Baroja poseía en Vera de Bidasoa, en Navarra.

En portada

El pacto nuclear con Irán: todas las claves para entenderlo

Por Leonor Lozano

El 14 de julio de 2015, tras años de negociaciones, el diálogo nuclear con Irán dio sus frutos. Ese día, Teherán y el Grupo 5+1 –integrado por Estados Unidos, Rusia, China, Francia, Reino Unido y Alemania– anunciaron que, por fin, había acuerdo: la República Islámica reducirá sus capacidades atómicas a cambio de que Occidente levante las sanciones que pesan sobre el país. ¿Qué consecuencias tendrá a escala regional y global? ¿Desaparecerán las tensiones en Oriente Próximo? Los expertos prefieren ser cautos.

Han hecho falta 20 meses de reuniones salpicados de percances (los interlocutores estadounidense e iraní fueron ingresados en junio por una fractura en la pierna y un ataque de ciática, respectivamente) y un *sprint* final de dos semanas en Viena no exento, según dicen, de amenazas y portazos. Ha costado, pero ha merecido la pena: el 14 de julio, dos enemigos históricos, Irán y Estados Unidos, sellaron un pacto nuclear. El mundo daba la bienvenida a un nuevo Irán sin armas nucleares.

El texto final –un tratado de 109 páginas firmado por Irán, las cinco potencias del Consejo de Seguridad de la ONU, Alemania y la UE– preserva la capacidad del régimen de los ayatolás para producir energía nuclear, pero impide, durante un mínimo de una década, que los iraníes produzcan material suficiente para desarrollar un arma atómica (los obliga a desprenderse del 98 por ciento de sus reservas de uranio). Además, el acuerdo da luz verde a los inspectores de Naciones Unidas para acceder a toda infraestructura iraní sospechosa de albergar actividades nucleares no pacíficas, incluida la militar.

Todo ello a cambio del levantamiento gradual de las sanciones internacionales que tenían contra las cuerdas a un país que custodia las cuartas reservas mundiales de petróleo y las segundas de gas, y que bien podría ser una superpotencia energética.

Uno de los principales escollos para llegar a un consenso era la exigencia de Irán de que se levantaran inmediatamente el embargo de armas y la prohibición a su programa de misiles balísticos, que le impuso en 2006 el Consejo de Seguridad de la ONU. Este punto dividía al Grupo 5+1: mientras Rusia respaldaba a Teherán (puesto que le vende armas), las demás potencias occidentales se mostraban reacias, ante la posibilidad de que el país persa diera un mayor respaldo al Gobierno sirio, a las milicias chiíes en Iraq o a los huthis en Yemen.

Finalmente, el embargo sobre el suministro de armas se mantendrá durante cinco años, y durante otros ocho el de la venta de tecnología para misiles balísticos.

¿Cuál era el problema?

Para comprender la trascendencia del acuerdo sellado en julio hay que remontarse a los orígenes del conflicto. Concretamente, al verano de 2002, cuando se descubrió que Irán mantenía un programa nuclear secreto desde el año 1984 y que se mantenía al margen de las inspecciones del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA), a las que se había comprometido como firmante del Tratado de No Proliferación.

Ante la desconfianza internacional que suscitaba el régimen surgido de la revolución de 1979, las alarmas se dispararon: la República Islámica podría estar tratando de hacerse con armas nucleares (aunque sus portavoces siempre lo han negado).

“Inicialmente, Irán dijo que su programa era para su uso civil, para generar energía, pero los organismos internacionales de supervisión se dieron cuenta rápidamente de que tenía una capacidad elevadísima para generar distintos productos precursores de una bomba nuclear. Fue ahí cuando surgieron las sanciones, que fueron aumentando hasta suponer un estrangulamiento verdaderamente fuerte para el país”, explica a *Conocer* Gonzalo Escribano, responsable del Programa de Energía del Real Instituto Elcano.

Josep Baqués, miembro de la junta directiva del Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI) y profesor del departamento de Ciencia Política de la Universidad de Barcelona, retrocede aún más en el tiempo: “Hay cosas muy curiosas que, quizás, se han olvidado, como el hecho de que el programa nuclear iraní empezó, aunque para uso civil, en la época del sha Reza Pahlevi (derrocado en 1979 por el ayatolá Jomeini), en principio con el beneplácito de la comunidad internacional y, por supuesto, de los Estados Unidos. Porque el programa (hablamos de mediados de los 70) era un intento del sha para cubrirse las espaldas cuando ya no tuviera tanto petróleo”.

“La cosa se fue complicando” en la década siguiente: recordemos que Washington rompió relaciones diplomáticas con Irán después de que un grupo de estudiantes ocupase la embajada estadounidense en Teherán a finales de 1979, y que Iraq invadió a Irán en 1980, dando comienzo a una guerra que se prolongó durante ocho años.

En el siglo XXI, según Baqués, la situación “se complicó ya del todo”, cuando Estados Unidos focalizó su política exterior hacia la intervención en los países que consideraba como parte del *eje del mal*: “Intervino en Afganistán en 2001, en Iraq en 2003 y, ante los indicios, casi pruebas, de que Irán iba directo a conseguir armas nucleares, le advirtió de que no le iba a permitir tener energía nuclear más allá de un uso civil”. Para George W. Bush, Irán era parte del “eje del mal”; para Irán, Estados Unidos representaba al “gran satán”.

Castigos de todo tipo

La primera ronda de sanciones de Estados Unidos contra la República Islámica llegó en 1984 de la mano de Ronald Reagan, que las amplió tres años después. La ONU impuso las suyas algo más tarde, en 2006, cuando el ultraconservador Mahmud Ahmadineyad se encontraba al frente del país persa.

“Irán se ha enfrentado a varios tipos de sanciones”, cuenta Gonzalo Escribano, del Real Instituto Elcano. “Como consecuencia de una de ellas, la que le prohíbe exportar petróleo, los iraníes han perdido más de un millón de barriles diarios de exportación. La recuperación de los ingresos por esta vía va a ser muy gradual, pero supondrá un balón de oxígeno para el país, y es el gran incentivo que le ofrece la comunidad internacional para cumplir con los compromisos relativos a la no proliferación”, añade el investigador.

Por otra parte, el régimen de los ayatolás ha tenido que asumir sanciones financieras (que, entre otras cosas, dificultaban el cobro de sus exportaciones a países como China, que no participaba de las sanciones occidentales) y a sanciones sobre los seguros, “menos conocidas pero también muy importantes”, según Gonzalo Escribano.

Daniel Keohane, director de Investigación de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), añade otro tipo de sanciones: las restricciones a la compra de determinados bienes en el mercado internacional, “desde medicinas y tecnología a piezas de repuesto para la aviación”, algo que “ha perjudicado sobremanera tanto a la economía del país como a su población”.

¿Qué cambiará para Irán y para el resto del mundo?

Para la República Islámica, el acuerdo marca un antes y un después. En primer lugar, porque deja atrás la marginación internacional y abandona su situación de Estado paria, poniendo fin a 35 años de enfrentamiento entre Washington y Teherán. Pero también porque, a medida que se levanten las sanciones, se reactivará paulatinamente su economía. Los iraníes recuperarán poder adquisitivo y podrán volver a enviar transferencias bancarias al extranjero y realizar compras *on line*.

El anuncio del acuerdo suscitó una lluvia de reacciones el mismo 14 de julio. “Puede abrir un nuevo capítulo”, dijo la jefa de la diplomacia europea, Federica Mogherini, quien jugó un importante papel en el proceso. El presidente iraní, Hassan Rouhani, se pronunció en esta misma línea: el pacto, en su opinión, “abre nuevos horizontes centrados en objetivos compartidos”. Lo dijo a través de Twitter, una red social, por cierto, prohibida en el país.

Tampoco podía permanecer callado Barack Obama, puesto que el texto firmado en Viena será el mayor legado en política exterior de su segundo mandato como presidente (más, incluso, que la apertura a Cuba). “Hemos frenado la expansión de las armas nucleares en Oriente Próximo y por primera

vez podremos verificar cada uno de estos compromisos. Es un acuerdo que no se basa en la confianza, sino en la verificación", se felicitó desde Washington.

Tanto el secretario de Estado de Estados Unidos, John Kerry, como el ministro de Exteriores iraní, Javad Zarif, esperan que el acuerdo contribuya a que ambos países se concentren en la amenaza común del Estado Islámico. Aunque, todo hay que decirlo: para Zarif, el documento final "no es perfecto".

Y, aunque la ONU cree que "sienta las bases para la paz en la región", los expertos a los que hemos consultado no están tan convencidos de ello. "La geopolítica de la zona es la más compleja que se puede encontrar hoy en el mundo, y quizás en la historia", apunta Gonzalo Escribano, del Real Instituto Elcano. "Tienes, por un lado, esa tensión bien conocida entre Irán y Arabia Saudí o, lo que es lo mismo, entre chiíes y suníes. Si Irán sale de sus embargos y vuelve a tomar oxígeno, esa rivalidad podría llegar a cotas mayores", alerta este experto.

Tampoco podemos perder de vista a los israelíes, que siempre han visto a Irán como un país dispuesto a aniquilar el suyo. En este sentido, Josep Baqués, del Grupo de Estudios en Seguridad Internacional, advierte del "riesgo" de que Israel "no se crea el acuerdo", y "al pensar que los demás bajan los brazos, diga 'me toca resolverlo a mí'".

Baqués no anda descaminado. Anunciado el pacto, el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, reunió de emergencia a su Gabinete de Seguridad y compareció ante la prensa para arremeter contra "el enorme error histórico" que, a su juicio, están cometiendo las grandes potencias. Su mensaje fue claro: "Si Irán sigue buscando nuestra destrucción, nosotros seguiremos defendiéndonos".

Daniel Keohane, de FRIDE, es más optimista que Escribano y Baqués: "Si Irán produjera armamento nuclear, habría un verdadero riesgo de que Arabia Saudí y Egipto (adversarios del país persa) también las desarrollaran. Por eso, aunque el acuerdo no previene futuros conflictos en la zona, sí ayudará a evitar un conflicto nuclear".

Superadas las negociaciones de Viena, Obama tendrá que defender el pacto ante el Congreso de los Estados Unidos y deberá convencerlo sobre la necesidad de levantar las sanciones a Irán. El presidente ya ha avisado de que, si los congresistas lo rechazan, hará uso de sus prerrogativas presidenciales.

Daniel Keohane, de FRIDE, opina que "estamos viviendo un momento histórico". Grandilocuencias aparte, lo cierto es que el alcance del pacto no podrá valorarse hasta que pasen meses, o años. Puede ocurrir, incluso, que se incumpla (en cuyo caso las sanciones se restablecerían inmediatamente). Habrá que ver cómo lo recordará la historia.

Nuestro mundo

El taller de reparaciones de las películas

Por Jaime Andreani

La Filmoteca Española ha inaugurado su Centro de Conservación y Restauración en la Ciudad de la Imagen de Pozuelo de Alarcón, en Madrid. La Filmoteca Española es la entidad encargada de custodiar el patrimonio cinematográfico desde 1953. En este tiempo ha realizado una gran labor de investigación para recuperarlo, y, con estas nuevas instalaciones, utilizará las últimas técnicas en conservación y aplicará las mejores en restauración.

Los fondos de la Filmoteca Española se han conformado, en primer lugar, por las copias entregadas por los productores de largometrajes y cortometrajes. Desde el año 1964, era obligatorio que cualquier productor que hubiera recibido una ayuda oficial le entregara una copia de su obra, y la obligación se extendió a todos los productores cinematográficos en 1990.

El gran problema que se encontró la Filmoteca fue recuperar el cine anterior a 1964 y, sobre todo, el anterior al año 1953, ya que, en muchos casos, se había destruido. Desde el año 1976, el equipo que se iba formando, tanto en Madrid como en Barcelona, constató que se había producido una destrucción sistemática de las películas españolas anteriores a 1954. El contacto con los profesionales del medio y la industria cinematográfica sirvió para determinar las principales causas de este destrozo: el soporte donde se impresionaban era nitrato, material inflamable, muy peligroso de manipular y de almacenar.

Consecuencia de ello fueron los incendios sufridos en los laboratorios Arroyo, Cinematiraje Riera y Madrid Film en los años 40, 50 y 60, donde se guardaban gran número de negativos de películas españolas. Esta peligrosidad en el almacenamiento y la falta de interés comercial para muchos productores trajeron como consecuencia la destrucción masiva de los negativos supervivientes de estos incendios.

Con este panorama tan desalentador, la Filmoteca inició una ardua tarea para intentar establecer cuál era el patrimonio cinematográfico español y dónde se podían encontrar los fondos aún existentes.

Lo primero que realizaron sus técnicos fue una exhaustiva investigación sobre cuáles habían sido los títulos que se habían rodado en España. Consultaron libros, anuarios y revistas y, una vez establecida una relación de títulos, empezaron a indagar cuáles de ellos estaban en la Filmoteca y cuáles en otras instituciones o en manos de productores, laboratorios y particulares. Por último, la investigación sobre dónde encontrar películas españolas se extendió a instituciones extranjeras, como filmotecas, bibliotecas o entidades privadas.

El Centro de Conservación y Restauración

El proyecto de creación del Centro de Conservación y Restauración (CCR) ha sido largo, ya que la Filmoteca lo sacó a concurso en 1999 y fue adjudicado en el año 2000 al equipo de arquitectos encabezado por Víctor García Cotelo, siendo inaugurado la primavera pasada.

El CCR ocupa dos parcelas de la Ciudad de la Imagen, que se encuentra en la localidad madrileña de Pozuelo de Alarcón. En la primera de dichas parcelas se encuentra el archivo destinado a películas inflamables de nitrato de celulosa, más conocido como “celuloide”, que ya funcionaba desde 1992 en la sede de Filmoteca de la calle de la Magdalena. Este nuevo edificio es una instalación de alta seguridad, totalmente subterránea, que consta de 20 celdas climatizadas (con una temperatura constante de entre 12 y 14 grados y con una humedad relativa del 50 por ciento) y que tiene una capacidad total de 10.000 rollos de película.

El segundo edificio que conforma el CCR está situado en el solar contiguo, y la mayoría de sus instalaciones también se encuentran bajo tierra. En él se almacenan las películas que están soportadas en otro tipo de material, como el poliéster. Además, para el almacenamiento de los rollos, los técnicos de la Filmoteca han tenido en cuenta que no deben conservarse en las mismas condiciones las películas en blanco y negro y las rodadas en color o en soporte magnético y digital.

El CCR tiene una capacidad teórica de almacenamiento cercana a 1.200.000 rollos de película, pero, en la actualidad, sus almacenes albergan más de 300.000 envases. Cuando se termine el traslado de los materiales de la sede de Alcalá de Henares, la cifra rondará los 600.000. En este centro están depositados los más de 83.000 rollos pertenecientes al NO-DO, por ejemplo. Además, el CCR dispone de diversas colecciones cedidas por particulares o por diferentes instituciones, entre las que destaca la colección Sagarmínaga, que fue donada por este coleccionista y que contiene películas filmadas entre los años 1896 y 1908.

En el bloque de archivos de este edificio se ve claramente que se ha tenido en cuenta el deterioro de las películas para preservarlas, ya que el principal problema al que se enfrentan los conservadores es que el soporte de los filmes se va deteriorando poco a poco por el propio proceso de degradación del ácido acético que impregna cada película. Esta es la razón de que cada tipo de película deba ser almacenado con unas características, porque depende del nivel de ácido acético que conserven y de en qué momento del proceso de degradación estén.

Para frenar su deterioro, se conservan a temperaturas más bien frías, y, de hecho, destacan las películas que están en un estado que los técnicos denominan “vinagre” (recordemos que el vinagre es una variedad de ácido acético): estas cintas se conservan en estado de congelación a cinco grados bajo cero.

Las tareas que se realizan en el CCR

El CCR no es solo un centro de conservación y restauración del patrimonio fílmico español, sino que, dentro de él, se realizan otras tareas, como la investigación y localización de materiales; la gestión de los materiales –incluidos los digitales–, donde los técnicos del centro investigan sobre los nuevos soportes que está utilizando la industria para darles la mejor conservación posible, y la gestión del archivo de los fondos de la Filmoteca, que cuenta en la actualidad con más de 40.000 expedientes.

En cuanto a los expedientes, no solo se clasifican con su ficha técnica y artística, sino que cada película tiene registrado el poseedor de los derechos, el lugar de procedencia y el estado de conservación.

Por otra parte, el CCR cumple una función docente, puesto que forma a estudiantes y becarios en las técnicas de conservación y ofrece programas de grado y postgrado reglados. La formación en restauración y conservación de material cinematográfico solo se puede recibir en el CCR, porque es el único centro reglado de España en esta materia.

El CCR ya ha realizado con éxito varias restauraciones, entre las que destacan *El misterio de la Puerta del Sol*, de Francisco Elías Riquelme, filmada en 1929, que es la primera película sonora del cine español, o *El gato montés*, de Rosario Pi, de 1935; las cintas mudas *El bandido de la Sierra*, de Eusebio Fernández, de 1926, o *El dos de mayo*, de José Buchs, de 1927.

Pero esta labor no solo se ha limitado al cine anterior a la Guerra Civil, sino que se ha extendido a películas mucho más modernas, entre ellas, algunas de Luis García Berlanga, como *El verdugo*, *La vaquilla*, *Las cuatro verdades*, *Tamaño natural*, *Vicente Blasco Ibáñez: la novela de su vida* y *Esa pareja feliz*.

Además el CCR ha estado trabajando en películas tan conocidas como *Elisa, vida mía*, de Carlos Saura; *Agustina de Aragón*, de Juan de Orduña; *Fausto*, de F. W. Murnau; *Campanadas a medianoche*, de Orson Welles, o *Las dos memorias*, de Jorge Semprún.

Canibalismo, ese no tan extraño gusto por la carne de nuestros iguales

Por Leonor Lozano

Por mucho que nos horrorizara Hannibal Lecter y nos sobrecogiera la historia de ¡Viven!, hemos de saber que el canibalismo nos ha acompañado siempre, desde los tiempos del *Homo antecessor* hasta bien entrado el siglo XX. ¿Qué empuja a un hombre a comerse a sus congéneres? ¿Es la antropofagia una práctica saludable? Dos antropólogos responden a estas y a otras preguntas.

Hoy nos escandaliza, pero los registros no mienten: los últimos casos de canibalismo “socialmente aceptado y recurrente” se dieron hasta mediados del siglo XX en ciertas sociedades amazónicas, según afirma Víctor Vacas, doctor en Antropología Social por la Universidad Complutense de Madrid. Según este experto, la antropofagia (la costumbre de comer carne humana) “nos ha acompañado desde largo en nuestro periplo por el planeta”.

Vacas se remonta a la prehistoria. “Parece que ya el *Homo antecessor* la practicaba, y el *neanderthalensis* también. Incluso el *Homo sapiens sapiens* cazaba y comía parientes cercanos *neanderthalensis*”, afirma el antropólogo.

Miguel Botella, catedrático de Antropología Física de la Universidad de Granada, coincide con él y asegura que “en todos los momentos, lugares y grupos humanos ha habido canibalismo” y añade que, si ha desaparecido, es, básicamente, “por motivos culturales, por la manera de considerar al otro”. Fuera, por tanto, la imagen del caníbal como un salvaje que va por la vida cazando y devorando gente.

Cocidos con maíz y aderezados con chile

Una de las investigaciones en las que ha participado Botella reveló que el canibalismo fue una práctica sistemática en el México prehispánico. Se trataba, en este caso, de sacrificios rituales: tras ofrecer el corazón de la víctima a las deidades, los asistentes cocían al muerto con maíz y, acto seguido, se lo comían.

Algunas de sus “recetas” fueron recogidas por los frailes españoles durante la evangelización que llevaron a cabo tras la conquista. Gracias a ellos sabemos, por ejemplo, que la carne humana sabe “parecido” al cerdo, que nunca se tomaba asada y que solían añadirla al pozole, una sopa –bastante contundente, por cierto– elaborada a partir de maíz tierno y chile.

Otro estudio, en el que participó el Instituto Catalán de Paleoecología Humana y Evolución Social, identificó un nuevo caso de canibalismo ritual en la cueva de Gough, en Somerset (Reino Unido). Sus habitantes, hace 15.000 años, no se limitaban a procesar y comer los cuerpos de sus familiares cuando estos morían: también fabricaban tazas con sus cráneos.

Llegados a este punto, cabe preguntarse: ¿es el hombre un ser caníbal por naturaleza? Víctor Vacas no alberga ninguna duda: “No. No creo que haya un ‘gen caníbal’ o algún tipo de instinto innato que nos impulse a comer carne de otro humano”, del mismo modo en que tampoco cree “que haya ningún otro que nos impida su práctica”.

“En el ser humano hay poco de natural y mucho de cultural y social. Donde ha existido la práctica del canibalismo, esta se halla mediada por la cultura y el contexto social, entre otros parámetros. Y a la inversa, donde no existe y se repudia, dicho desprecio se debe igualmente a condiciones culturales y relaciones sociales concretas, antes que a inclinaciones inherentes al ser humano o a la antropofagia en sí”, añade este experto.

Conclusión: si el ciudadano del siglo XXI no se come a sus iguales es, simplemente, por una cuestión cultural.

La mayor parte del cadáver, a la basura

Por lo general, la práctica reiterada del canibalismo dentro de marcos sociales aceptados nunca se ha ceñido estrictamente al hambre. Según afirma Vacas, los caníbales “consumían muy poca carne y solo ciertos órganos, porciones relativamente pequeñas del cuerpo”. Si se comieran a sus iguales por necesidad, no habrían desperdiciado la mayor parte del cadáver. “No mordisquearían partes de un hígado, por ejemplo, para arrojar el resto al fuego una vez arrancado un único bocado”, insiste el antropólogo.

¿Por qué lo practicaban, entonces? “No reconocer al otro como individuo del mismo grupo” podría ser una razón más que justificada, según apunta Miguel Botella. Otras veces, simplemente, porque formaba parte de los mitos y rituales propios de ciertas sociedades, y al hecho de que el ser humano “era lo más valioso con lo que se podía contentar a los seres superiores”.

Y, al igual que “nosotros” (las sociedades occidentales del siglo XXI) confinamos el amor al corazón, otros grupos sociales inscribían afectos, características o habilidades a otras partes del organismo. Una vez fallecida una persona, bastaba con comerse parte de ella para obtener algo de su “esencia”: su fuerza, su inteligencia o su especial destreza con un arma, por poner algunos ejemplos.

Lamentablemente, a lo largo de la historia se han dado también casos de ingesta de carne humana por necesidad. Como a lo largo del convulso siglo XX, en conflictos como la revolución rusa, la Segunda Guerra Mundial o la guerra de Indochina.

“En unas ocasiones, hasta se llegó a vender carne humana, y eso pone de manifiesto que se practicaba por hambre. Otros se comían al enemigo como venganza o castigo, y como medio de sembrar el terror”, subraya Botella.

Un “suplemento” proteínico y alimenticio

Desde el punto de vista nutricional, ¿es la nuestra una carne saludable? Para Miguel Botella, “el consumo de carne humana no tiene por qué ser, en sí mismo, perjudicial para los congéneres”. “Ante un déficit de los principios nutritivos que aporta la carne, sería beneficioso, pero, por el contrario, si determinados microorganismos o fragmentos de proteínas resultan negativos al ser consumidos, ese balance sería negativo”, señala el catedrático.

Como “recurso al alcance”, Vacas considera que, “allí donde se torne necesario, podría proporcionar nutrientes adicionales”. “En situaciones extremas sería como un suplemento proteínico y alimenticio y permitiría la supervivencia ante la inanición y carencia de calorías y proteínas”. Ahora bien, este antropólogo asegura que “no ha tenido ninguna ventaja adaptativa desde un punto de vista biológico” allí donde ha estado aceptado socialmente, “entre los grupos que lo han practicado con regularidad”.

Hace poco más de una década, la revista *Science* publicó un estudio del University College de Londres que concluía que el gusto por la carne humana de nuestros ancestros de la prehistoria beneficia, en cierto sentido, a los humanos modernos. En concreto, los investigadores defienden que la antropofagia ha provocado una selección de aquellos individuos genéticamente resistentes a las enfermedades causadas por priones, unas partículas con características patógenas e infecciosas que pueden producir enfermedades neurológicas degenerativas transmisibles (como la enfermedad de las vacas locas).

“Muchos se rasgarán las vestiduras”, apunta Vacas, “pero, si las evidencias así lo apuntan, se podrían abrir nuevas líneas de investigación que redefinan el mapa de la cuestión tal como lo concebimos actualmente y permitan resituar el canibalismo más allá de la poco fecunda discusión moral de si es ‘bueno’, ‘malo’, ‘humano’ o ‘inhumano’”.

Miguel Botella, sin embargo, se “inclina a pensar que no es sino una exageración científica más”. “Se exagera para conseguir un mayor eco e impacto de la noticia sin que sea ello otra cosa que una visión parcial del asunto”, sentencia el experto.

Aunque Víctor Vacas no descarta que se sigan realizando “rituales privados” en algunas zonas remotas del planeta, en la actualidad, que se sepa, no hay caníbales. Humanos, queremos decir, porque el reino animal está plagado de ejemplos, desde el perrillo de las praderas hasta el sapo de caña o la araña de lomo rojo. O el tiburón toro que, antes incluso de nacer, devora a sus hermanos. No sabemos si por necesidad, o por costumbre.

Entrevista

Víctor López Eirís, responsable de Autonomía Personal de la ONCE

“Muy pronto, las películas audiodescritas estarán disponibles en Internet”

Por Javier Cuenca

Aún ahora, si una persona ciega desea acceder a una película con sistema de audiodescripción de las que dispone la ONCE, debe acudir a un centro de la organización para conseguirla en préstamo. Pero, muy pronto, no será necesario que se desplace a ninguna de estas dependencias, porque en un breve plazo de tiempo podrá acceder a este material a través de internet.

Así lo ha anunciado Víctor López Eirís, responsable del Departamento de Autonomía Personal de la ONCE, en el transcurso de una entrevista con *Conocer*, al asegurar que la organización está estudiando la posibilidad de que los afiliados, al igual que pueden descargar libros de su página web, hagan lo propio con las películas audiodescritas. O, al menos, si no fuera posible que accedan a ellas mediante descarga, que sí puedan disponer del material en *streaming*, es decir, reproducirlo desde la misma web sin importarlo al ordenador.

Comenta Víctor que la ONCE está considerando la posibilidad de que se acceda únicamente al sonido de las películas en formato MP3, obviando las imágenes.

Además de este importante anuncio, a lo largo de la entrevista que hemos mantenido con él nos ha contado más cosas sobre el sistema de audiodescripción, que, como todos sin duda sabéis, consiste en introducir en el sonido de la película una voz de fondo que, aprovechando los momentos en los que los personajes no hablan y no hay ruidos que puedan aportar información a las personas ciegas, describe qué están haciendo aquellos, cómo van vestidos, qué está ocurriendo o cómo es el paisaje que aparece en ese instante en la pantalla.

Los usuarios eligen

Pero, ¿cómo se gesta el sistema de audiodescripción de una película? ¿Cómo se decide qué película va a ser audiodescrita y con qué criterio? Víctor nos da la respuesta: “Tenemos un buzón en el cual los usuarios nos pueden remitir las sugerencias de las películas que les gustaría que incorporásemos al fondo de títulos audiodescritos. Y nosotros intentamos ser lo más equilibrados posible en cuanto a preferencias y gustos de los usuarios: drama, comedia, cine infantil, bélico... Y también tenemos en cuenta los estrenos, que es lo que más suele interesar al público”.

Todo esto sin olvidar el cine clásico, del que también existe un amplio listado de títulos. De hecho, la ONCE está concluyendo la remasterización en DVD de un gran número de películas que hasta ahora solo estaban disponibles en sistema VHS y que, históricamente, han sido muy demandadas.

Y, hablando de preferencias, Víctor subraya que las de los afiliados a la ONCE a la hora de sugerir la audiodescripción de un filme son las mismas que puede tener cualquier amante del cine: títulos clásicos y estrenos.

Siguiendo con el proceso de audiodescribir una película, una vez seleccionada, un proveedor especializado en el sistema, Aristia Producciones, adquiere el DVD correspondiente, lo visiona y prepara un guión con el texto audiodescrito. “Ese guión se revisa aquí, se le da el visto bueno y entra ya en el proceso de locución: un locutor profesional introduce los comentarios, los *bocadillos*, siempre en los huecos donde no hay diálogo o ruidos interesantes que puedan estar condicionando el desarrollo de la escena”, recalca.

Posteriormente, se realiza el montaje, y, una vez cubierta esta última etapa, la película ya está lista para ser seguida por una persona ciega. Todo el proceso, desde la selección de la película hasta la finalización del montaje, suele durar alrededor de un mes, según nos explica Víctor, quien insiste en que se trata de un trabajo muy concienzudo y serio en lo que respecta al guión audiodescrito.

“Hay que ver la película varias veces para buscar el guión más adecuado. A veces, los espacios son muy reducidos o cortos, por lo que hay que sintetizar y concretar bastante lo que está pasando en la escena”, explica.

Más audiodescripción

Al margen de la videoteca de títulos audiodescritos de los que dispone la ONCE, existen películas editadas en DVD que pueden comprarse en cualquier tienda especializada en este formato y que ya tienen incorporados los comentarios aclaratorios sobre sus imágenes.

La opinión de Víctor sobre este procedimiento es muy clara: “Esto en realidad responde a lo que debería ser la normalidad: que cualquier película pueda ser accesible para las personas con discapacidad. Como, por desgracia, no siempre se cumple la legislación vigente en este sentido, tal circunstancia obliga a la ONCE a audiodescribir aquellas producciones que considera interesantes. Pero toda película que salga al mercado en DVD debería estar audiodescrita”.

Lo que hace la ONCE en estos casos es incorporar a su base de datos el listado de títulos que pueden encontrarse con audiodescripción en el mercado del DVD, si bien no dispone de ellos físicamente en sus fondos. Quien quiera hacerse con alguna de estas películas deberá recurrir a las tiendas especializadas.

Por otra parte, existe una aplicación, llamada Audesc Mobile, puesta en marcha por la ONCE y la Fundación Vodafone, a través de la cual las personas ciegas

pueden acceder a la audiodescripción de producciones audiovisuales mediante sus teléfonos móviles o tabletas. Con esta aplicación, los usuarios pueden acceder a la audiodescripción de películas que se emitan en las salas de cine o desde la televisión, en formato DVD o Blu-ray y en plataformas digitales.

Para ello, solo hay que descargar dicha aplicación, comprobar en la misma si la película está disponible en el servidor y seguir los pasos indicados. Los usuarios pueden consultar qué audiodescripciones de películas, documentales o series están disponibles en el servidor al que accede la aplicación, descargar lo que les interese en cualquier momento y, posteriormente, sincronizarlo cuando el contenido audiovisual correspondiente se esté emitiendo en el cine, la televisión, etcétera.

La ONCE presta al año alrededor de 8.500 películas en formato audiodescrito. Las más solicitadas en 2014 fueron *La mejor oferta*, *Más allá de la vida*, *Ahora me ves...*, *Una jaula de grillos* y la primera temporada de la serie televisiva *Juego de tronos*.

En lo que llevamos de 2015, las más prestadas han sido *Amor y letras*, *Vivir es fácil con los ojos cerrados*, *Frozen*, *Los idus de marzo* y *Maléfica*.

Libros

Para que no te pierdas en el barrio

Patrick Modiano

Anagrama

152 páginas

ISBN: 978-84-339-7930-8

Jean Daragane, un escritor solitario, recibe una llamada telefónica. Un desconocido de voz amenazante le habla de una vieja libreta de direcciones que perdió en un tren que venía de la Costa Azul, y lo cita para entregársela. El desconocido se presenta acompañado de una enigmática joven y se interesa por uno de los nombres de la libreta. El encuentro llevará al escritor a recordar un episodio de la infancia que marcó su vida: su madre lo dejó al cuidado de una amiga en una enorme mansión en la que veía entrar y salir a extraños visitantes nocturnos. ¿Eran traficantes? ¿Quién era aquella mujer? París y su extrarradio. Una mujer misteriosa. Un hombre que busca. Un escritor que indaga en una herida abierta. La nueva novela de Patrick Modiano es una obra maestra, una pieza fundamental para completar el rompecabezas de su prodigiosa literatura.

El español más vivo. 300 recomendaciones para hablar y escribir bien

Fundación del Español Urgente (Fundéu)

Espasa

384 páginas

ISBN: 978-84-670-4426-3

¿Se debe decir *selfie stick* o *paloselfi*? ¿El maratón o la maratón? La lengua está en un continuo proceso de cambio a partir de las necesidades expresivas de sus hablantes. Algunos cambios vienen para quedarse y serán recogidos con el tiempo en el diccionario y en la gramática o la ortografía académicas. Otros se adaptarán a la norma y el léxico existentes, y algunos caerán en desuso.

En *El español más vivo*, la Fundéu recomienda cómo escribir un neologismo, nos informa de cuáles conviene sustituir por un término ya existente y ofrece todo tipo de consejos para ayudarnos a mejorar nuestra expresión en español.

Número cero

Umberto Eco

Lumen

224 páginas

ISBN: 978-84-264-0204-2

En abril de 1992, a sus 50 años, Colonna recibe una extraña propuesta: va a convertirse en redactor jefe de *Domani*, un diario que se adelantará a los acontecimientos a base de suposiciones y chantajeando a las altas esferas del poder. El hombre, que hasta la fecha ha malvivido como documentalista, acepta el reto a cambio de una cantidad considerable de dinero.

Reunidos en un despacho confortable, Colonna y otros seis colegas preparan el número cero, la edición anticipada del nuevo periódico, indagando en archivos que esconden los secretos ocultos de la CIA, del Vaticano y de la vida de Mussolini. Todo parece ir sobre ruedas hasta que un cadáver tendido en

una callejuela de Milán y un amor discreto cambian el destino del protagonista y el modo en que sus lectores mirarán la realidad, o lo que queda de ella.

Grandes viajeros

José María Cruxent: tras las huellas del “Indiana Jones catalán”

Por Javier Cuenca

“Hablar de la arqueología y la antropología en Venezuela y en América es hablar de José María Cruxent. Su nombre está ligado estrechamente al alba científica de las tierras americanas. Cruxent ha sido la guía y la luz para las nuevas generaciones de científicos y artistas”. Así de contundente se mostraba el historiador venezolano Camilo Morón en su libro *El hombre y la piedra pintada* al referirse a este arqueólogo, apodado “el Indiana Jones catalán”.

Aunque lo cierto es que ni en su tierra de origen, Cataluña, ni en España tuvo Cruxent el reconocimiento merecido, una gloria que sí alcanzó en Venezuela, Colombia, Panamá, Jamaica, Brasil y República Dominicana. En la década de los 90 del siglo pasado alguien lo propuso para el Príncipe de Asturias y la petición se tuvo muy en cuenta, pero la Fundación promotora del premio no consiguió que alguien aportara parte del trabajo del arqueólogo para concurrir al mismo.

“La arqueología conduce, por fuerza, a la certeza de que no existen pueblos superiores o inferiores, de que al principio éramos todos lo mismo”, afirmaba este catalán adoptado por la tierra venezolana, que había nacido en el barrio barcelonés de Sarriá en 1911. Ese mismo año, su padre fue alistado para la guerra de Marruecos, por lo que decidió marchar junto con su familia a París, ciudad donde pasó José María su infancia hasta que regresó a Barcelona con sus progenitores.

Durante su juventud se formó en el Instituto Montessori d’Alexandre Galí, y unos años después participó en actividades culturales como los “pomells de juventud” o los “jocs Floralls”. También practicaba el excursionismo, siendo miembro fundador del Centro Excursionista. Cruxent se definía a sí mismo como un “andariego”, y ciertamente su vida fue un continuo caminar. El intelectual venezolano Alfredo Boulton dijo de él que era un “trota patria, trota bosque, trota ríos y trota selva” y que su tarea esencial fue caminar por Venezuela, recorrer sus rutas y explorar sus lugares.

De forma paralela, cursó estudios de Bellas Artes, asistiendo como oyente a las clases de Pere Bosch i Gimpera, el padre de la arqueología catalana, al que Cruxent consideraba su maestro, y que le despertó la fascinación por dicha materia. Fue movilizado al frente de Teruel durante la Guerra Civil Española, y, una vez finalizado el conflicto, pasó unos meses en Francia y Bélgica, desde donde se exilió a Venezuela.

Ni oro ni petróleo

El “Indiana Jones catalán” detestaba que le llamaran emigrante: “Yo no vine aquí a buscar petróleo, ni oro, solamente a escarbar ideas”, afirmaba. Y añadía que ya era arqueólogo a los diez años, cuando por unas pesetas buscaba pedazos antiguos de loza en los alrededores de Barcelona.

Los primeros tiempos en Venezuela no fueron boyantes: se alojó en una pensión para “caballeros de orden” y trabajó, primero, vendiendo fruta y, posteriormente, como operador de cine en el distrito de Antímano (probablemente por la experiencia adquirida en la Guerra Civil Española con la productora Laya Films). Gracias a sus estudios artísticos, trabajó también como profesor de dibujo en diferentes instituciones como Santa María de la Victoria y el llamado Instituto Técnico Compás, del cual parece que fue fundador y donde se inició su pasión por la arqueología.

En su tiempo libre le gustaba ir al campo, explorar y hacer prospecciones, y así fue como realizó los primeros hallazgos en las proximidades del lago de Valencia. También fue entonces cuando entró en contacto con el reducido círculo científico venezolano de aquella época. Según la arqueóloga Erika Wagner, Cruxent hacía autoestop para ir a excavar a los yacimientos, y tenía ese carácter romántico de las personas que se apasionan por las cosas que hacen.

Las fuentes del Orinoco

Su relación con el círculo científico de Caracas le proporcionó un trabajo en el Museo de Ciencias Naturales de la capital venezolana, donde continuó desarrollando sus investigaciones, estudios y trabajos. En 1944 fue contratado por esta institución, de la cual fue director entre 1948 y 1962. Como tal, formó parte de la expedición franco-venezolana a las fuentes del río Orinoco, en calidad de representante del Ministerio de Educación y experto en antropología y arqueología.

Uno de los principales enigmas que se planteaba Cruxent era el origen del ser humano en América, lo que le llevó a realizar varias expediciones. La franco-venezolana al alto Orinoco fue una de las más populares, y en ella se descubrieron las fuentes del río. También participó en una segunda expedición a la misma zona, en la que mantuvo uno de los primeros contactos con los indígenas.

Las fuentes del Orinoco fueron localizadas por la expedición franco-venezolana el 27 de noviembre de 1951 en el Cerro Delgado Chalbaud, a 63º, 15' O y 2º 18' N, y a una altitud de 1.100 metros. No hubo pérdidas humanas, pero sí se extravió preciado material geológico. Lejos de vacilar, Cruxent emprendió el regreso a las cabeceras del Orinoco acompañado de algunos peones que se ofrecieron de manera voluntaria para ayudarlo a recoger las muestras arqueológicas perdidas. Una vez recuperadas, regresó a Caracas el 26 de enero de 1952.

Las personas que le conocieron en aquel momento de su vida describen el aspecto físico del arqueólogo catalán como el de alguien de enorme temple y fortaleza que, en el transcurso de sus expediciones, podía vivir mucho tiempo en las peores condiciones sin inmutarse. Señalaban que a la vez era poseedor de un candor, una sensibilidad y una agudeza que lo hacían enormemente atractivo. José María Cruxent era un hombre polémico, pero intelectualmente honesto. A pesar de ser en gran parte autodidacta, pudo realizar una brillante carrera en la arqueología y la antropología.

Las investigaciones realizadas por Cruxent eran contrarias a las teorías norteamericanas, que se basaban en el hallazgo de Clovis, un proyectil lítico descubierto en sus dominios. El arqueólogo encontró en los años 70 el asentamiento de Taima-Taima, un proyectil más antiguo que el de Clovis y al cual denominó Jovo. Este nuevo descubrimiento determinaba que había existido presencia humana en América del Sur desde hacía, al menos, 14.000 años. Aun cuando sus hipótesis apuntaban a que el poblamiento de Sudamérica se remontaba a alrededor de 30.000 años, no consiguió encontrar restos óseos humanos a pesar de desenterrar mastodontes y cocodrilos gigantes.

El hombre de las mil miradas

Cruxent logró realizar una brillante carrera en el ámbito de la arqueología y se convirtió en una de las figuras clave en el desarrollo de la antropología venezolana. Marcel Roche, fundador del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, lo describe como una persona muy curiosa y observadora, con tendencia a no aceptar las ideas establecidas, razón por la cual no perteneció a ninguna escuela ni a ningún dogma.

Escribió un gran número de artículos para revistas científicas nacionales y extranjeras entre 1944 y 1993. Una de sus obras más importantes, redactada conjuntamente con Irving Rouse, arqueólogo de la Universidad de Yale, se titula *Arqueología cronológica de Venezuela*, y se publicó por primera vez en 1958. Posteriormente, en 1966, escribió el libro *Arqueología de Venezuela*. Además, durante los años 50, fundó la Escuela de Sociología y Antropología de la Universidad Central de Venezuela en colaboración con la Universidad de Wisconsin.

Obras de Cruxent fueron también el primer laboratorio de radiocarbono de Latinoamérica; el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, en 1963; la fundación del Museo Taller de Cerámica Ángel López, en 1982, o el Parque Arqueológico y Paleontológico Taima-Taima, en 1986. Durante sus últimos años de vida, se dedicó precisamente a supervisar el crecimiento del Museo Taima-Taima, que recoge gran parte de sus hallazgos. Murió el 25 de febrero de 2005.

Pero también fue artista, en concreto, pintor, una faceta que empezó a desarrollar en los años 60 y que los críticos consideran muy difícil de desvincular de todas las demás. En el homenaje que se le tributó en la ciudad venezolana de Coro, en 1997, se lo comparó con el artista polifacético del

Renacimiento, el hombre de las mil miradas, compenetradas todas con la tierra, con la naturaleza, con lo primordial, con la importancia que tiene estar atento al estudio, al descubrimiento, en tanto nos remite a nuestros ancestros, a la trascendencia del hombre natural como legado de la humanidad.

Malos malísimos

¿Cómo ser emperador de Roma y autodestruirse en 1.400 días?

Por Refugio Martínez

Cuando tenía apenas 3 años, su padre lo llevaba consigo a las campañas militares del norte de Germania, donde los soldados le cogieron tanto cariño que pronto se convirtió en una especie de mascota. Llegaron incluso a hacerle un pequeño uniforme y le pusieron el apelativo cariñoso de “botitas”. Como una sola vida no es suficiente para pagar toda la maldad que sembró, la venganza se ha abierto camino a través de un destino justiciero que ha querido asociar su memoria inmortal al mote que tanto odió, y que no es otro que el de Calígula, cuya traducción al castellano es, precisamente, “botitas”.

En cualquier caso, a lo mejor el lobo no es tan fiero como lo pintan, pero nunca podremos saberlo porque los testimonios que han llegado hasta nuestros días son, sobre todo, los de Suetonio y Dion Casio, historiadores que vivieron varios lustros después que Calígula. Estas fuentes son poco objetivas, ya que estaban interesadas en beneficiar la memoria de sus emperadores contemporáneos a costa de envilecer la de sus antecesores. Sea como fuere, para contar esta biografía no queda más remedio que atenerse a las pocas fuentes que existen. Crea, por lo tanto, el lector lo que más le convenga y hasta el punto que prefiera.

Cuentan las malas lenguas de este personaje, por ejemplo, que los afectos los tenía tan desviados que sentía auténtico amor por su caballo Incitatus, al que llegó a nombrar cónsul de Britania, y absoluto enamoramiento por su hermana Drusila. Pero a quien le profesó veneración de verdad, de verdad y sin reserva alguna fue a sí mismo. En tal alta estima se tenía que en sus delirios se veía codeándose con sus colegas del Olimpo, creyendo realmente que era una divinidad. Suetonio narra que hizo traer de Grecia las estatuas de los dioses más famosos: “Entre ellas, la de Júpiter Olímpico, a la que quitó la cabeza y la sustituyó con la suya”.

“Se presentaba con frecuencia con barba de oro, blandiendo en la mano un rayo, un tridente o un caduceo, insignias de los dioses, y algunas veces se vestía también de Venus”. En este sentido, añade Suetonio que no era raro verlo con la coraza del mismísimo Alejandro Magno, que se había tomado la libertad de coger “prestada” del sepulcro del príncipe. Sin embargo, las noches de tormenta debía de dar una impresión diametralmente opuesta, porque tenía tanto miedo a los truenos y relámpagos que “cuando aumentaba el estruendo, se escondía debajo de su lecho”.

Biografía de un sádico

Pero vayamos por partes. Cayo Julio César Augusto Germánico, aunque a él le gustaba que lo llamaran simplemente Cayo, nació el 31 de agosto del año 12 y murió con 29 años el 24 de enero del año 41. Fue el tercer emperador del Imperio Romano y miembro de la dinastía Julio-Claudia, instituida por Augusto. Ostentó su cargo durante cuatro años, hasta el momento en que algunos pretorianos y senadores, liderados por Casio Querea, lo pasaron más de 30 veces por el acero de sus espadas y puñales.

Fue hijo de Germánico, uno de los más grandes generales de la historia de Roma, y de Agripina, pero poco pudo disfrutar de su compañía. El primero murió durante su estancia en Antioquía, siendo Calígula un niño; según algunas fuentes la causa de la defunción pudo ser envenenamiento, y el autor intelectual su tío y emperador de Roma, Tiberio. Y, a los pocos años, murieron su madre y un hermano como consecuencia de un exilio impuesto también por el emperador. Sin embargo, Tiberio tenía para Calígula otros planes, y lo “invitó” a vivir con él en la isla de Capri, en lo que sería un periodo de depravación lleno de violencia y lujuria. En cualquier caso, la muerte de Tiberio, en el año 37, acabó con esta malsana convivencia. Según el historiador Suetonio, fue asfixiado con un cojín por el propio Calígula, cosa hasta cierto punto justificada después del expolio que el viejo emperador causó a su familia.

Antes de su muerte, Tiberio dejó como herederos de su imperio a Calígula y Tiberio Gemelo, y pronto, con mucha habilidad y astucia, Cayo se metió al Senado en el bolsillo y se convirtió en el gobernante de Roma, con un poder casi absoluto. Durante los primeros meses, la administración del nuevo emperador estuvo marcada por una creciente prosperidad y una gestión impecable. Pero, de la noche a la mañana, todo cambió como consecuencia de una misteriosa enfermedad que marcó un antes y un después en su modo de reinar y de la que nada se sabe, porque, ya en aquel entonces, buen cuidado tuvo Calígula de ocultarla.

Varios errores en su administración, su derrochador estilo de vida, construcciones inviables, reformas públicas erróneas y los gastos del ejército lo arruinaron. Pero a un monarca de esta estirpe, según Suetonio, no le faltaron recursos con los que abastecerse: “Cuando hubo agotado los tesoros y se vio reducido a la pobreza, recurrió a la rapiña, mostrándose fecundo y sutil en los medios que empleó”. Además, su conducta depravada y de crueldad extrema lo hicieron cada vez menos popular entre el pueblo, y muy odiado y temido en el Senado, cosa que, más que molestarle, parecía halagarle: “Que me odien con tal de que me teman”, solía decir a menudo el joven emperador.

Mejor que nos lo cuente Suetonio

Muchas han sido las atrocidades que de este personaje han llegado hasta nuestros oídos, y, probablemente, a lo largo de esta especie de “teléfono escacharrado” que es el paso del tiempo, estas se habrán exagerado todavía más. Por eso, para no distorsionar más la ya de por sí maltrecha imagen que existe de Calígula, dejemos que sea el propio Suetonio el que nos lo cuente, y no sumemos, pues, a la ya dudosa veracidad del autor interpretaciones posteriores.

Sus relaciones familiares tampoco fueron muy normales: parece ser que tuvo relaciones incestuosas con sus hermanas, aunque no profesó por todas "igual pasión ni les guardó las mismas consideraciones; hasta las prostituyó a sus compañeros de disipación... En el proceso de Emilio Lépido, no vaciló en hacerlas condenar como adúlteras y cómplices de aquel conspirador". Pero fue considerado y tan solo las exilió.

"Su envidiosa malignidad, su crueldad y su orgullo se extendían a todo el género humano y a todos los siglos", y esto también va por sus familiares, "a los que hizo perecer con muerte sangrienta". Tuvo una hija a la que adoraba, porque ya desde chiquitilla apuntaba maneras: "La mejor prueba para él de que era de su misma sangre la tenía en su crueldad, que era ya tan grande que rasgaba con las uñas el rostro a los niños que jugaban con ella".

En una ocasión durante los juegos, "cuando el sol era más ardiente, mandaba descender de pronto el toldo que preservaba a los espectadores y prohibía que saliese nadie del anfiteatro", y para alimentar a los animales salvajes usaba carne de prisioneros, porque "costaban muy caros los animales para el mantenimiento de las fieras". En otra ocasión, "enfurecido, viendo a la multitud favorecer en el Circo a un partido al que era él contrario, exclamó: '¡Lástima que no tenga el pueblo romano una sola cabeza!'".

"Hacía herir siempre a las víctimas a golpes leves y repetidos, y jamás dejaba de recomendar a los verdugos, que lo conocían bien, que hiriesen de modo que se sintieran morir". En otra ocasión, "se colocó, por burla, al lado de la estatua de Júpiter y preguntó al trágico Apeles cuál de los dos le parecía más grande, y como vacilase en contestar, le hizo azotar acto seguido, haciéndole notar entonces que tenía la voz agradable y hermosa en las súplicas y hasta en los gemidos".

"La ferocidad de sus palabras hacía todavía más odiosa la crueldad de sus acciones. Nada encontraba tan laudable y hermoso en su carácter que lo que llamaba en griego su insensibilidad". Y, como a este emperador no le faltaba detalle, de envidia tampoco estaba mal provisto: "Si encontraba un hombre cuya hermosa cabellera realzaba su apostura, en el acto mandaba afeitarle la parte posterior del cráneo". Para entender este pasaje hay que aclarar que el omnipotente emperador tenía alopecia.

Y así continúa Suetonio. Sesenta capítulos de su libro *Los doce Césares* dedica a describirnos al personaje cuyo reinado de terror duró exactamente 1.400 días. Experiencias traumáticas en la infancia, comportamientos aprendidos, cierta predisposición genética al mal y una paulatina intoxicación por plomo ingerido con vino son algunas de las razones que explican el comportamiento psicópata, depravado, cruel, incestuoso y sanguinario de Calígula. En cualquier caso, después del retrato que nos legan los historiadores romanos, es fácil sentirse aliviado por no haber coincidido en el tiempo con un mandatario de semejantes actitudes, ya que, si ahora bien no estamos, ciertamente, podría ser peor.

Efemérides

300 años de la muerte del Luis XIV, el rey de los tacones

El 1 de septiembre de este año se cumplen tres siglos de la muerte de Luis XIV, el todopoderoso rey Sol, paradigma de la monarquía absoluta, amigo de Molière y, probablemente, el primer hombre europeo que utilizó tacones altos.

Nació en 1638 y fue el primogénito de Luis XIII y Ana de Austria, hija del rey Felipe III de España. Accedió al trono tras la muerte de su padre en 1643, con solo 5 años de edad, bajo la regencia de su madre y su valido, el cardenal Mazarino. Fue rey de Francia desde entonces hasta su muerte, el 1 de septiembre de 1715 (tenía 77 años de edad).

Durante los 72 años de su reinado le dio tiempo a acometer bastantes cambios: instauró la monarquía absoluta en Francia, reorganizó la economía del país y consiguió numerosas victorias militares. De hecho, se hizo con el ejército más poderoso de Europa (con 400.000 efectivos dispuestos a luchar en todos los frentes) y combatió en tres grandes guerras: la de Holanda, la de los Nueve Años y la de Sucesión Española.

También hizo de Francia la primera potencia cultural europea, y es que al monarca absoluto le apasionaban las artes, las ciencias, las letras... y los tacones altos.

Por aquel entonces, los hombres llevaban siglos usando zapatos de tacón (para anclar los pies al estribo cuando montaban a caballo, principalmente). No era el caso de Luis XIV: lo suyo era pura coquetería. Porque, además de valiente y poderoso, el rey Sol era un rey bajito (dicen que no superaba los 163 centímetros de altura, lo cual no impidió que conquistara a numerosas mujeres de la Corte). Con ellos ganaba, al menos, diez centímetros.

Los suyos eran exquisitos y refinados: elaborados siempre por su zapatero personal (el francés Nicholas Lestage), estaban adornados con vistosos lazos, brocados y piezas preciosas, y tenían la suela de color rojo y bordados en plata que recreaban escenas de batallas. Prohibió terminantemente copiar este diseño al resto de la Corte, bajo pena de muerte.

Causó furor: la moda pasó rápidamente a Gran Bretaña y el rey Carlos II de Inglaterra apareció en 1661, en su coronación, con unos tacones rojos (y eso que él, sin ellos, medía 1,85 metros). La mujer del siglo XVII (que fumaba en pipa, solía llevar el pelo corto y sombreros que hoy se considerarían masculinos) tampoco se pudo resistir a “masculinizar” con ellos su vestuario.

Y, con el paso del tiempo, el tacón de los hombres se fue haciendo más cuadrado y bajo y el de ellas más esbelto y curvo. En el siglo XXI no son pocas las que siguen cayendo rendidas ante unos “Luis XIV”.

Cotidianidades de la historia

El tenis: un juego de pelota para el que no siempre hicieron falta raquetas

En el siglo XVI se recomendaba por sus beneficios para la salud y porque “calentaba el cuerpo” y “purgaba estados de ánimo superfluos”. No, no hablamos de vino. Hablamos del tenis, un deporte que ya se practicaba en la Francia del siglo XII y que, curiosamente, no siempre se ha jugado con redes y raquetas.

En la Francia medieval fue tan popular que las autoridades de París se vieron obligados a prohibir a los artesanos que jugaran en días laborables (los aristócratas y los reyes sí podían practicarlo cuando les apeteciera).

Por aquel entonces, se jugaba directamente con la mano, sin red y, habitualmente, en equipo. Los partidos se disputaban al aire libre, en un prado, una plaza, el patio de un palacio o el foso de un castillo. Cualquier sitio valía.

En el siglo XVI, cansados de las heridas y lesiones que les causaba la pelota, los aficionados al tenis (numerosos ya por toda Europa) cambiaron la mano por raquetas de pergamino, cuerda de cáñamo o tripa. Y no fue el único cambio: la pelota empezó a pasar sobre una cuerda que separaba ambos campos y de la que colgaban campanillas para delatar los tiros fallidos, y se construyeron pistas cubiertas en las que se habilitaba espacio para los espectadores.

En los siglos XVI y XVII se recomendaba por sus beneficios para la salud, pero no propiciaba, precisamente, una competición “sana”, porque lo importante era ganar y siempre había dinero de por medio. En esta época ya hubo tenistas casi profesionales, como el marqués de Rivarole o el duque de Nemours (que también fue un excelente bailarín).

Un poco más tarde, a caballo entre los siglos XVII y XVIII, se puso de moda el *jeu de volant* (juego de volante), la variante preferida de las chicas y antecedente directo del bádminton actual. Hay que reconocer que era algo menos intenso que el tenis: para jugarlo, se utilizaban raquetas ligeras y una semiesfera de corcho con plumas a modo de pelota.

Pese a todo, el tenis moderno, tal como hoy lo conocemos, no nació hasta 1874, con la publicación del primer reglamento por parte del galés Walter Clopton Wingfield.

HASTA EL PRÓXIMO NÚMERO...

Aquí termina la revista *Conocer*. Ya estamos preparando la siguiente, en la que te pondremos al día de la actualidad nacional, internacional y cultural. Y ya sabes que puedes proponernos temas que sean de tu interés, y enviarnos tus comentarios, dudas y sugerencias.

PUEDES ESCRIBIRNOS:

- A través de correo electrónico a la dirección: publicaciones@servimedia.es

-En tinta o en braille, a la siguiente dirección postal:

Revista Conocer - Servimedia
C/ Almansa, 66
28039
Madrid